

La época posclásica en Morelos: surgimiento de los tlahuicas y xochimilcas

Michael E. Smith

MUCHAS CIUDADES y pueblos en Morelos se fundaron después de la caída de Xochicalco y antes de la conquista española; este periodo ha sido llamado por los arqueólogos el “Posclásico”. Los documentos escritos, estudiados por los historiadores, incluyen información sobre la fundación de Cuauhnáhuac o lo que ahora es la ciudad de Cuernavaca. Desafortunadamente, los materiales escritos que corresponden a la fundación de otras ciudades son escasos. Dado la limitada cantidad de documentos escritos disponibles, las excavaciones arqueológicas son un método alternativo para reconstruir los vacíos en la historia de los asentamientos y poblaciones de Morelos. En la actualidad sabemos que las ciudades posclásicas ubicadas en el actual territorio de Morelos estuvieron dentro de las más importantes de México central y que sus habitantes –principalmente tlahuicas y xochimilcas– jugaron un papel significativo en las dinámicas históricas de toda esa gran región.

En este capítulo comienzo haciendo una revisión de los cambios más importantes que tuvieron lugar durante el periodo posclásico en Morelos. Entre los procesos más destacados se encuentra el crecimiento de los reinos tlahuica y xochimilca en toda el área considerada. Luego, describo las principales ciudades de este periodo, de las cuales la mayoría aún existen como ciudades y pueblos. A esto sigue una discusión sobre la vida diaria sustentada en las excavaciones recientes en sitios tlahuicas.

LA SECUENCIA DE CAMBIO EN EL MORELOS POSCLÁSICO

Para entender este importante período de la historia de Morelos llamado por los arqueólogos la Época Posclásica –los siglos comprendidos entre la caída de Xochicalco y la conquista española– necesitamos primero referenciar al lector las grandes divisiones de este tiempo (Figura 1). Segundo, es necesario enfatizar que la secuencia

Michael E. SMITH. Arizona State University.

Traducción Graciela OLIVA. Revisión técnica de Sandra LÓPEZ VARELA y Michael E. SMITH.

Después de Xochicalco: el período tolteca

Después de la caída de la ciudad de Xochicalco cerca del año 900 de nuestra era (para mayores detalles sobre la descripción de las formas de vida diaria de la ciudad de Xochicalco véase el trabajo de Kenneth Hirth incluido en este volumen), una reducida población continuó viviendo sobre la colina de Xochicalco hasta la conquista española. Esta gente vivía en pequeñas aldeas entre las ruinas de la ciudad Epiclásica. Simultáneamente a la configuración de esta nueva población, en el Altiplano central, la gran ciudad de Tula, localizada en el estado de Hidalgo, creció hasta su punto máximo durante el período Tolteca entre los años 900 y 1100 de nuestra era. Durante esta época Tula fue el hogar de los toltecas y la capital de un extenso territorio (Mastache *et al.*, 2002; Matos Moctezuma, 1974; Sterpone, 2000). Aunque algunos investigadores han supuesto que áreas como Morelos, sin grandes ciudades, debieron haber estado subordinadas a los reyes toltecas, no existe evidencia de ello.

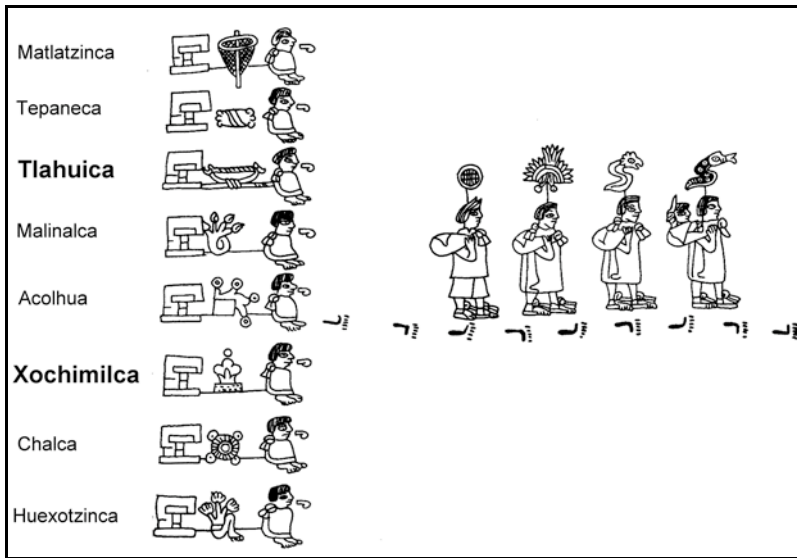
Este período en Morelos está pobremente entendido. Aunque los estudios arqueológicos han localizado sitios fechados para este período, ninguno de ellos ha sido excavado. No hubo grandes ciudades en Morelos en ese tiempo, y los recorridos arqueológicos indican que la población era baja. Los sitios del período Tolteca contienen pequeñas cantidades de tipos cerámicos que aparentemente fueron importados de Tula o del valle de México. Probablemente fueron intercambiadas hacia Morelos (quizás a cambio de algodón) y brindan pruebas de que la gente de Morelos participaba en los sistemas de intercambio del centro de México. Aunque algunos investigadores afirman que los toltecas gobernaban un imperio que incluía Morelos, casi con certeza el estado tolteca no fue un imperio, y no hay evidencia alguna de que Morelos fuera conquistado por los reyes de Tula (Smith y Montiel, 2001, s.f.). Sin embargo, los eventos que se sucedieron en la historia de México ciertamente iban a influir en los modos de vida de los habitantes de Morelos.

Arribo de los tlahuiccas a Morelos

Lo que se conoce como los comienzos del período Azteca Temprano, alrededor del año 1100 de nuestra era, se caracteriza por uno de los procesos más importantes que iban a forjar la historia de México, la llegada de los inmigrantes de habla náhuatl que venían del norte. La importancia de su herencia se vuelve relevante para nosotros en tiempos de la conquista española, cuando sus descendientes a lo largo del centro de México afirmaron que sus ancestros habían venido de Aztlán o Chi-

comoztoc (Figura 2), lugares de origen mítico localizados al norte del centro de México (Castañeda de la Paz, 2002; Smith, 1984). El Códice Boturini (Tira de la peregrinación, 1944; Figura 2) ilustra que el último grupo en llegar –los mexicas– se convirtió en el más poderoso del centro de México. Sin embargo, muchos otros grupos náhuatl habían llegado al centro de México desde Aztlán o Chicomoztoc antes de los mexicas, y fueron tan influyentes como sus famosos compañeros de viaje, enlistados también en las fuentes históricas. Los tlahuicas y xochimilcas de Morelos corresponden a dos de estos grupos (Figura 2), siendo aquí el centro de nuestras investigaciones.

FIGURA 2
Los grupos hablantes náhuatl de Aztlán.
Dibujo basado en la Tira de la Peregrinación (1944)



Conquista por la Triple Alianza

Durante la primera parte del período Azteca Tardío, se establecieron dos “imperios” en el valle de México. El primero corresponde al Imperio Tepaneca. Tezozomoc, el *tlatoani* de Azcapotzalco –la capital del grupo tepaneca– estableció su pequeño imperio conquistando varias ciudades del valle de México durante el

siglo catorce. Tezozomoc conquistó algunas ciudades fuera del valle de México, en el valle de Toluca por ejemplo. En las fuentes históricas existen indicios de que Tezozomoc puede haber conquistado Cuauhnáhuac y otras ciudades en el territorio de Morelos, pero la evidencia no es clara sobre esto (para la discusión ver Hernández Rodríguez, 1998; Santamarina, 2006).

El segundo de los imperios del Posclásico en el valle de México fue el mexica o de la Triple Alianza. Hacia 1428, el *tlatoani* de Azcapotzalco fue derrotado por los ejércitos de varios *altépetl*. Los *altépetl* más importantes –Tenochtitlan, Texcoco y Tlacopan– establecieron la Triple Alianza y comenzaron un programa de conquistas militares en todo el valle de México. Para 1519 este imperio se había engrandecido por haber conquistado extensas partes de México (Carrasco, 1996). En 1430 el imperio de la Triple Alianza comienza su expansión fuera del valle de México. El área inicial que conquistaron fue el territorio de Morelos. Allí, los mexicas establecieron dos capitales provinciales para organizar la recolección del tributo: Cuahnáhuac y Huaxtepec. A partir de ese momento, la gente de Morelos quedó sujeta al *tlatoani* de Tenochtitlan y pagaron tributo al imperio. Este evento –la fecha de la conquista de Morelos por la Triple Alianza cerca del año 1430– se usa para dividir la cronología del período Azteca Tardío en dos partes, denominadas A y B (Figura 1).

Aunque la gente de Morelos quedó sujeta a Tenochtitlan en términos políticos, la mayoría de los componentes de la vida diaria y la sociedad continuaron. Los tlahuicas y xochimilcas mantuvieron sus propias tradiciones y la mayor parte de los asuntos del gobierno local permaneció en manos del *tlatoani* local y del *altépetl*. Este modo de vida local iba a ser modificado en Morelos con la conquista de Cuauhnáhuac y otras ciudades por parte de Hernando Cortés en 1520 (Cortés, 1978; ver tomo 3 de esta serie).

LOS TLAHUICAS, LOS NUEVOS POBLADORES DE UNA TIERRA CON UN GRAN PASADO

Cuando los tlahuicas y los xochimilcas llegaron a Morelos desde Aztlán, encontraron grupos pequeños de personas viviendo en todo el territorio. Aunque no podemos saber con seguridad que lengua hablaban estos antiguos pobladores, lo más probable es que fuera matlatzinca o mixteca, porque estas son las lenguas no nahuas más cercanas a Morelos en tiempos de la conquista española. Los tlahuicas se asentaron en el centro y occidente del estado de Morelos. Este grupo no se expandió a otras áreas. Contrariamente, los xochimilcas de Morelos pertenecían a un grupo mucho más grande cuya ciudad central fue Xochimilco, en el valle de México. No existe evidencia de que la gente de Xochimilco en Morelos estuviera sujeta a los reyes de Xochimilco. El Mapa 1 muestra los territorios que ocupaban

estos dos grupos (Smith, 2009). Este mapa está basado en una combinación de datos arqueológicos e históricos, que será discutida más adelante en este capítulo.

MAPA 1
Plano de Morelos con los sitios posclásicos más importantes



El crecimiento político de las ciudades y reinos tlahuicas y xochimilcas

El arribo de los tlahuicas y xochimilcas en Morelos dio inicio a procesos de crecimiento de la población y a la expansión urbana. La mayoría de las ciudades de los tlahuicas y xochimilcas se fundaron durante el período Azteca Temprano y permanecieron ocupadas hasta la conquista española. Las fuentes escritas ofrecen muy

escasa información sobre estas ciudades, pero la arqueología ha despejado casas, templos y otros restos en varias de ellas. En cada ciudad recién fundada gobernaba un *tlatoani*, que más tarde sería equiparado por los españoles a un rey. Estos gobernantes establecieron dinastías que aún estaban en el poder en el momento de la conquista española varios siglos después (Smith, 2008). Procesos políticos similares ocurrían en todo el centro de México, lo que llevó a la fundación de nuevas ciudades que se convertían en capitales de pequeños estados conocidos como *altépetl* (Fernández Christlieb y García Zambrano, 2006; Smith, 2008). El Cuadro 1 enumera los *altépetl* de Morelos en tiempos de la conquista española, agrupados en grandes estados a los cuales estaban sujetos.

CUADRO 1
Los *altépetl* del territorio de Morelos

REINO DE CUAUHNÁHUAC		REINO DE YAUTEPEC		
1	Cuauhnáhuac	Cuernavaca	38 Yauhtepec	Yautepec
2	Acatlipac	Acatlipa	39 Atlhuelican	Atlihuayan
3	Amacoztitlan	Amacuzac	40 Coacalco	Oacalco
4	Amatitlan	Amatitlan, Cuern.	41 Huitzillan	Huitzililla
5	Atlicholoayan	Atlacholaya	42 Tlaltizapan	(igual)
6	Atlpoyecan	Alpuyeca		
7	Coatlan	Coatlan del Río	REINO DE YACAPITZTLAN	
8	Cohuintepc	Cuentepec	43 Yacapitzlan	Yecapixtla
9	Quauhchichinola	Cuachichinola	44 Amayucan	Amayuca
10	Huitzillapan	Huitzilac	45 Atotonilco	(igual)
11	Yztepec	Ahuacatitlan	46 Ayoxochapan	Axochiapan
12	Yztlan	Puente de Ixtla	47 Tecpantinzco	Tepalzingo
13	Mazatepec	(igual)	48 Tetellan	Tetelilla
14	Miacatlan	(igual)	49 Tlayacac	(igual)
15	Moltlan	(no identificado)	50 Xantetelco	Jantetelco
16	Ocpayucan	(no identificado)	51 Xaloztoc	(igual)
17	Panchimalco	(igual)	52 Xonacatepec	Jonacatepec
18	Tehuixtlan	Tehuixtla		
19	Temimiltzinco	(igual)	REINO DE TEPOZTLÁN	
20	Teocaltzinco	Teocalcingo, Gro.	53 Tepoztlan	(igual)
21	Tequesquitenco	(igual)		
22	Tezoyucan	Tezoyuca	REINO DE TOTOLAPAN	
23	Tlaquiltenanco	(igual)	54 Totolapan	(igual)
24	Xiuhtepec	Jiutepec	55 Atlatlahcan	(igual)
25	Xochitepec	(igual)	56 Nepoalco	(igual)
26	Xoxotlan	Jojutla	57 Tehuizco	(no identificado)
27	Zacatepec	(igual)	58 Tlayacapan	(igual)

(cont.)

REINO DE HUAXTEPEC			REINO DE OCUITUCO	
28	Huaxtepec	Oaxtepec	59	Ocuituco (igual)
29	Ahuchuepan	(no identificado)	60	Acatzinco Ecatzingo, Mex.
30	Amiltzinco	(igual)	61	Hueyapan (igual)
31	Anenecuilco	(igual)	62	Nepoalco (no identificado)
32	Cuauhtlan	Cuautla	63	Tetellan Tetela del Volcán
33	Cuauhtlixco	Cuautlixco	64	Xumiltepec Jumiltepec
34	Yzamatitlan	Itzamatitlan		
35	Olintepec	(igual)		
36	Xochcilmilcatzinco	(no identificado)	GRUPO DEL SUR-ESTE	
37	Zonpanco	(no identificado)	65	Cuauhzolco Huazulco
			66	Temoac (igual)
			67	Tlacotepec (igual)
			68	Zacualpan (igual)

Estos estados eran similares a las ciudades-estado que se fundaban en otras partes del mundo (Smith, 2000). Hacia 1519 existían aproximadamente sesenta y ocho *altépetl* en Morelos. Estos pequeños estados cooperaban entre ellos a través del comercio, el ritual y la diplomacia, aunque también competían por medio de la guerra. Constantemente, el más poderoso de los *tlatoani* conquistaba a sus vecinos y los obligaba a pagar tributo. El *altépetl* conquistado formaba parte de un estado más grande y más centralizado. Con el tiempo las capitales de estos estados más poderosos se convirtieron en ciudades más grandes, caracterizadas por una arquitectura pública mucho más impresionante.

LAS CIUDADES MÁS IMPORTANTES DE MORELOS POSCLÁSICO

Cuauhnáhuac

Las ruinas de la ciudad de Cuauhnáhuac están enterradas debajo de la ciudad de Cuernavaca. Cuauhnáhuac (“al lado de los árboles”) fue la más grande y poderosa capital de Morelos durante el período Posclásico, seguida de un grupo de otras ciudades que incluía Huaxtepec, Yautepec, Tepoztlán, Yecapixtlan, Totolapan y Ocuituco (Smith, 1994). El centro de la antigua ciudad inicialmente estaba ubicado en Teopanzolco, pero más tarde –durante el siglo XV– fue trasladado a una nueva ubicación que coincide con el centro de Cuernavaca en el presente.

La zona arqueológica de Teopanzolco incluye los restos de los edificios públicos más grandes de Cuauhnáhuac durante el período Azteca Temprano (Figuras 3 y 4). Esta zona arqueológica, localizada en un barrio residencial de Cuernavaca, está abierta al público. El edificio más grande es una pirámide de doble escalinata (Fi-

gura 3), descubierta durante la Revolución. En ese tiempo la pirámide era un gran montículo que parecía una colina natural. Mientras las tropas de Emiliano Zapata estaban atacando a los federales uno de sus cañones fue colocado en lo alto del montículo, y las vibraciones producidas por los disparos sacudieron la tierra y las piedras sueltas revelando las antiguas paredes de un templo azteca. Ese montículo, que resultó ser la pirámide de Teopanzolco, más tarde fue excavado y restaurado por Alfonso Caso y José Reygadas Vértiz en 1920. Ellos encontraron dos etapas de construcción y restauraron el edificio para exhibir ambas capas. Dos pequeños cuartos están preservados en lo alto de la plataforma, pertenecientes a una etapa más temprana. En 1970, Jorge Angulo (1976) realizó excavaciones en el sitio y más recientemente Bárbara Koniczna del Centro INAH Morelos ha hecho trabajo de campo en Teopanzolco.

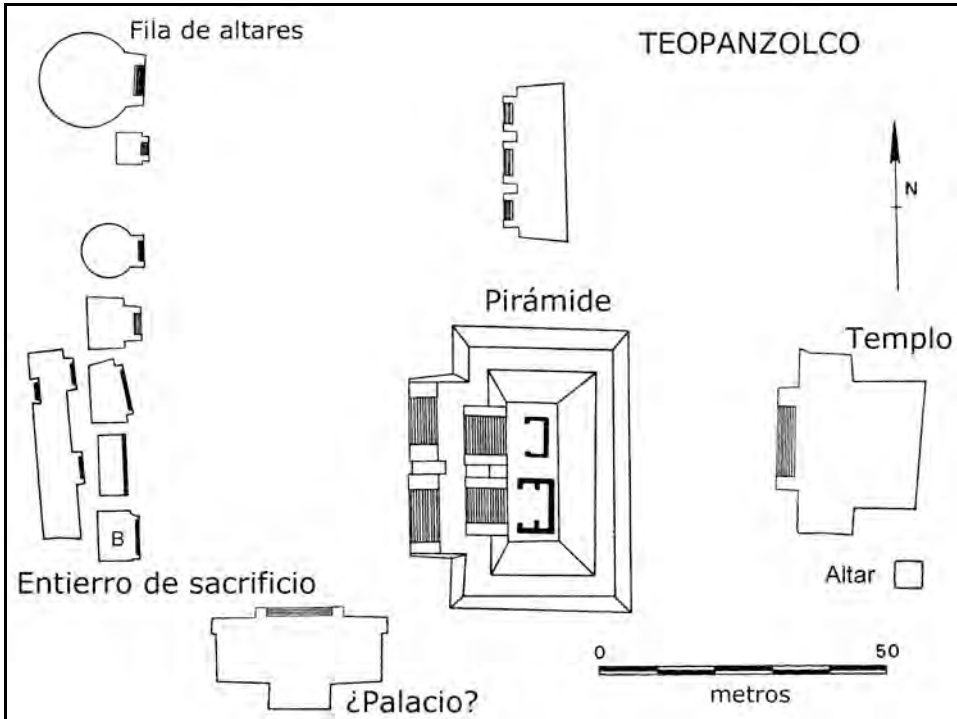
FIGURA 3
Fotografía del templo mayor de Teopanzolco



La pirámide de Teopanzolco está orientada hacia el oeste al borde de una gran plaza pública. Al otro lado de la plaza hay una hilera de ocho plataformas bajas de piedra (Figura 4). El altar que está más al sur de la hilera norte-sur, contiene una cámara con un entierro de sacrificio (González Sobrino *et al.*, 2001). Más de un tercio de los noventa y dos cráneos encontrados conservaba la vértebra cervical superior –en oposición al proceso normal de descomposición–, lo que indica que

los sujetos fueron decapitados. Las ofrendas asociadas incluían un buen número de vasijas de cerámica y otros objetos.

FIGURA 4
Plano de la zona arqueológica de Teopanzolco en Cuernavaca



Teopanzolco se caracteriza por tener uno de los epicentros urbanos más completos de cualquier sitio azteca. La línea gruesa que demarca el plano representado en la Figura 4 corresponde a una pared moderna que delimita la zona arqueológica del INAH. He estudiado la cerámica de las excavaciones de Teopanzolco realizadas por Jorge Angulo y otros, y ella indica que la arquitectura de este sitio fue construida hacia el año 1100 y luego abandonada cerca del año 1400 (Smith, 2009). La pirámide es muy similar en su forma a la de Tenayuca (localizada en la ciudad de México), esta última más grande y también de doble escalinata, construida y usada en el periodo Azteca Temprano (Marquina, 1935; Smith, 2008). El Templo Mayor de Tenochtitlan fue construido más tarde en este mismo estilo. Algunas personas

han afirmado que la pirámide de Teopanzolco fue construida imitando la del Templo Mayor de Tenochtitlan, y durante muchos años esto decían los letreros en la zona de visitantes. No obstante, eso es imposible porque la estructura de Teopanzolco fue construida mucho antes de la fundación de la ciudad de Tenochtitlan. La idea errónea de que una pirámide provinciana como la de Teopanzolco pudo haber sido una imitación de una pirámide central de Tenochtitlan es otro ejemplo de cómo las interpretaciones del pasado pueden ser sesgadas al proyectar la organización moderna y la ideología hacia el pasado. El abandono de la arquitectura pública de Teopanzolco hacia el año 1400 puede haber sido el resultado de una conquista por el imperio de Tezozomoc de Azcapotzalco.

Al inicio del siguiente siglo (año 1500), Cuauhnáhuac nuevamente fue un estado regional poderoso. Aunque sujeto al imperio de la Triple Alianza, el *tlatoani* de Cuauhnáhuac gobernó muchos *altépetl* en el occidente de Morelos (Cuadro 1) y estableció alianzas matrimoniales con otras familias poderosas del centro de México, por ejemplo con el rey mexica Motecuhzoma Ilhuicamina que era el nieto de Tezcalhuatzin, *tlatoani* de Cuauhnáhuac. El centro de la ciudad, sin embargo, se cambió hacia lo que se conoce actualmente como el centro de Cuernavaca, a casi un kilómetro de Teopanzolco. El “palacio real” del *tlatoani* de Cuauhnáhuac fue destruido por Hernando Cortés, quien construyó sobre sus ruinas una fortaleza como residencia, el llamado “Palacio de Cortés”. En la década de 1970 el Palacio de Cortés fue remodelado y convertido en museo, el Museo Cuauhnáhuac. Durante las remodelaciones se encontraron restos de lo que fue el palacio del Azteca Tardío y varios cuartos del periodo Azteca, templos y otros elementos se dejaron intactos para ser vistos por los visitantes al museo. Los escalones del palacio real original se pueden ver a la entrada del Museo (Angulo, 1976; 1978).

Yautepec

Yautepec (“En la colina de la flor *yaubiltl*”), fue la capital de un poderoso *altépetl* ubicado en el centro de Morelos. Cuatro *altépetl* en el valle del Río Yautepec permanecieron sujetos al *tlatoani* de Yautepec (Cuadro 1). El sitio arqueológico de Yautepec se encuentra debajo de la ciudad moderna del mismo nombre (Cuadro 1). El elemento central, ahora protegido en una zona arqueológica, es una plataforma grande y baja de casi siete mil metros cuadrados (Figura 5). Esta estructura, el palacio del *tlatoani* de Yautepec, fue parcialmente excavado por Hortensia de Vega Nova (1996). En 1990 dirigí un proyecto de mapeo y excavación en Yautepec. A partir de un recorrido de superficie, identificamos los límites de la ciudad azteca

debajo de la ciudad moderna. Luego dirigimos excavaciones en catorce sitios por todo Yautepec, concentrándonos en casas y contextos domésticos (Smith, s.f.; Smith *et al.*, 1994; Smith *et al.*, 1999). Estas excavaciones nos brindaron información sobre la vida diaria.

FIGURA 5
Fotografía de los cuartos localizados en el palacio real de Yautepec



Coatetelco

Coatetelco (“Serpiente en la montaña”) es una zona arqueológica ubicada en la población moderna del mismo nombre en la parte occidental del estado de Morelos. Coatetelco no aparece en las fuentes documentales que citan las ciudades más importantes y los *altépetl* de Morelos. No obstante, la arquitectura de piedra está trazada siguiendo el típico patrón de las capitales de los *altépetl*. Como en Teopanzolco (Figura 4) los edificios públicos están dispuestos alrededor de una gran plaza rectangular, y la estructura más grande —una pirámide de una sola escalinata— está ubicada al lado este de la plaza (Figura 6). Al otro lado de la pirámide hay un juego de pelota, uno de los pocos que se han excavado para el período Azteca en el centro de México. Una ofrenda, con cientos de vasijas de cerámica y otros objetos, se

excavó debajo de la escalinata del juego de pelota. Coatetelco fue explorado por Raúl Arana y Álvarez (1984).

FIGURA 6
Fotografía del templo mayor de Coatetelco



Es posible que Coatetelco haya sido la capital de un *altépetl* en el período Azteca Temprano, pero más tarde fue conquistado por Cuauhnáhuac. El *tlatoani* de Cuauhnáhuac puede haber destituido al *tlatoani* de Coatetelco y degradado su condición a la de una ciudad más pequeña, y esto explicaría porque no se la cita en los documentos que describen las capitales de los *altépetl* en el momento de la conquista española.

Tepozteco

Tepozteco es el nombre de un pequeño templo (Figura 7) localizado en la cima de un risco que se orienta hacia la moderna ciudad de Tepoztlán (“Donde hay mucho cobre”). Aunque no hubo reyes sujetos al *tlatoani* de Tepoztlán, este fue uno de los *altépetl* más influyentes de Morelos. Las paredes interiores del templo están revestidas con inscripciones labradas que plasman ofrendas y sacrificios relacionados al

dios del pulque. Un panel de piedra con el glifo del nombre del *tlatoani* mexica Ahuizotl (quien gobernó desde 1486 hasta 1502) fue recuperado en el templo (Figura 8B), y este relieve se exhibe ahora en el Museo Nacional de Antropología de la ciudad de México. La cerámica excavada del templo data del período Azteca Temprano, lo que sugiere que el mismo fue construido en esa época (mucho antes que naciera Ahuizotl). El *tlatoani* mexica probablemente patrocinó una reconstrucción u otra ceremonia de dedicación a la estructura. Cerca del templo hay algunas terrazas residenciales con huellas de actividades domésticas; allí puede haber sido donde vivían los sacerdotes del templo.

FIGURA 7
Fotografía del templo del Tepozteco en Tepoztlán

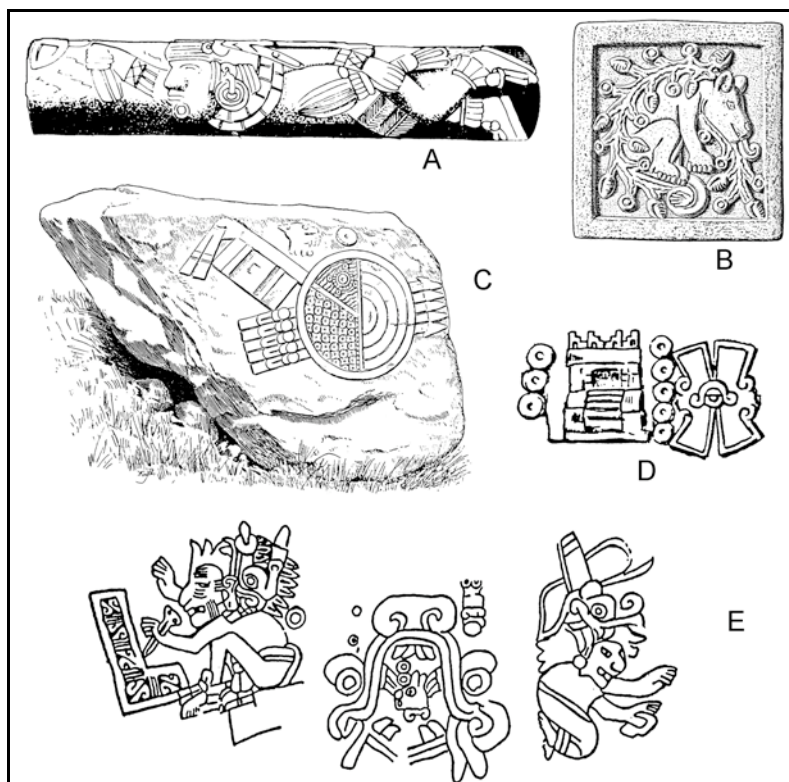


Otras ciudades

En Morelos hubo otras ciudades importantes, algunas veces dejadas de lado en la literatura, tal es el caso de Coatlán (“Donde hay muchas serpientes”) que fue un *altépetl* sujeto al rey de Cuauhnáhuac. Después de la conquista española el pueblo de Coatlán fue trasladado al otro lado del río Chalma para que estuviera más cerca de

los caminos coloniales. Esto dejó intactas las ruinas de la ciudad azteca –llamada hoy Coatlán Viejo– en medio de los campos cultivados dependientes de la ciudad moderna. Roger Mason dirigió un programa de recolección intensiva de superficie en el sitio en 1970 (Mason, 1980). Esta pequeña capital del *altépetl* fue ocupada en ambos períodos, el Azteca Temprano y el Azteca Tardío. El trazado de la arquitectura pública (montículos no reconstruidos) es similar a la de los sitios de Teopanzolco y Coatetelco.

FIGURA 8
Ejemplos del estilo gráfico del Posclásico en Morelos



- A Teponaztli de Tepoztlán (Noguera, 1958:lam.24).
- B Lápida de Ahuitzotl, Templo de Tepozteco (Seler, 1990-98: vol. 4, 270).
- C Grabado de un chimalli, Cuernavaca (Seler, 1990-98: vol. 2, 90).
- D Relieve de Huaxtepec (Seler, 1990-98: vol. 2, 90).
- E Relieve de Yautepec (Anders y Jansen, 1988:112).

Otra de estas ciudades que no forma parte de la bibliografía del Posclásico es Cuentepec, donde en años recientes López Varela ha conducido investigaciones etnoarqueológicas. Cuentepec (“Sobre la montaña con surcos”) fue otro *altépetl* dependiente del *tlatoani* de Cuauhnáhuac. Muy poco se conoce de la historia política de su sistema de gobierno pero el sitio arqueológico aún sobrevive en un área remota al noroeste del pueblo de Cuentepec. El trazado se parece al de Coatetelco, con una pirámide alta y un juego de pelota en lados opuestos de la gran plaza pública. Hay una estructura de un palacio sobre el lado sur de la plaza, similar en su trazado al de Cuexcomate, pero más grande. Después de la conquista española, el asentamiento de Cuentepec se trasladó dos veces, primero el centro del poblado se ubicó varios kilómetros al sur para lo que se construyó una capilla cristiana, y luego fue re-establecido en su ubicación actual, al frente de una barranca profunda, en un lugar más accesible a los caminos (Smith, 2008).

La historia de los tlahuicas y xochimilcas en Morelos no es sólo la de sus ciudades y poblados o la de sus relaciones políticas con otra gente del valle de Morelos. Las excavaciones realizadas en diferentes sitios nos brindan conocimiento de sus actividades diarias.

LA VIDA COTIDIANA DE LOS TLAHUICAS

La gente del centro de México tenía un pasado histórico común y compartían muchos elementos de la cultura, desde la lengua hasta la religión y patrones sociales. La interacción comercial y social entre regiones dentro del Altiplano central fue muy intensa. Como parte de esta esfera dinámica de interacción, los tlahuicas y xochimilcas de Morelos compartían muchos rasgos con otras poblaciones del centro de México, y su vida e instituciones sociales no eran muy diferentes a las de otras regiones. Estas similitudes también existieron en el área de la economía (mercados, sistemas de intercambio y propiedad), de la organización social (división entre nobles y plebeyos, la importancia del *calpulli*) y de la religión (Lockhart, 1999; Smith, 2003a).

El descubrimiento de las casas tlahuicas

Para los arqueólogos la excavación de casas provee la mejor información para interpretar la vida diaria y los patrones sociales de los pueblos antiguos. Antes de 1985 los arqueólogos desconocían como eran las casas de los tlahuicas. Una casa de una aldea xochimilca, en Tetla, había sido excavada por David Grove como parte de su proyecto de Chalcatzingo (Norr, 1987), pero ninguno había localizado o

estudiado casas en el centro o el occidente de Morelos. En 1985, junto con Cynthia Heath Smith iniciamos un proyecto arqueológico en los sitios de Cuexcomate y Capilco en el occidente de Morelos, localizado cerca de Xochicalco (Mapa 1). El objetivo de este proyecto era excavar casas y reconstruir la organización social, las actividades humanas y las condiciones domésticas de los habitantes de estos sitios. Este proyecto se ha descrito en varias publicaciones (Smith 1992; 1993a; 2003a; 2004b; Smith *et al.*, 1989). Varios años más tarde comenzamos un segundo proyecto en Yautepec, donde continuamos con la excavación de casas y depósitos domésticos en un nuevo contexto (Smith 2004b; n.d; Smith *et al.*, 1999)

Estas excavaciones de casas en los sitios de Yautepec, Cuexcomate y Capilco recuperaron información que nos permitió reconstruir la vida diaria de los tlahuicas. Estos sitios arqueológicos se caracterizan por tres clases diferentes de casas, que corresponden a la división social descrita en los relatos etnohistóricos (Durán, 1967; Lockhart, 1999; Sahagún, 1950-82). Estas casas diferentes fueron construidas: 1) para la familia del *tlatoani*, 2) para la elite tlahuica o lo que equivale a una nobleza y 3) para el común del pueblo.

Obviamente, el tipo de casa más grande y complejo era para la familia del *tlatoani*, similar a un palacio real. El “palacio real” de Yautepec, por ejemplo, es la única estructura excavada de esta clase en Morelos (Figura 5). Aunque sólo se descubrió una pequeña parte de la estructura, queda claro que era una casa grande, construida con materiales costosos y métodos sofisticados en comparación con otras casas expuestas durante mis excavaciones. Como revelan las excavaciones de De Vega Nova las paredes se construyeron con piedras cuadradas y los pisos y paredes se recubrieron con un aplanado de caliza. Muchas de las paredes estaban pintadas, algunas con un rojo sólido y otras con murales policromos pintados al estilo de un códice. Este edificio cubría una superficie de más de seis mil metros cuadrados.

Dos casas que probablemente fueron ocupadas por personajes nobles, no emparentados con la familia del *tlatoani*, han sido excavadas en Morelos, en Cuexcomate (Conjunto 6) y Yautepec (Estructura 6). Las estructuras son intermedias entre el palacio real de Yautepec y las casas del común del pueblo en cuanto a su tamaño y calidad de construcción. Al igual que el “palacio real” de Yautepec, estas estructuras se elaboraron con materiales y métodos de construcción de alta calidad, incluyendo un extenso uso de aplanado de cal y paredes pintadas. No obstante, las casas son mucho más pequeñas (500 a 600 metros cuadrados de superficie) en comparación con el “palacio real” de Yautepec. En Cuexcomate, por ejemplo, el Conjunto 6 consiste en un grupo de habitaciones residenciales y altares construidos sobre plataformas que bordean un patio central de forma cuadrada. Documentos que refieren a los censos (Carrasco, 1972; Díaz Cadena, 1978; Hinz *et al.*, 1983) indican que los

nobles constituían aproximadamente el cinco por ciento de la población de Morelos en el momento de la conquista española. En Cuexcomate, según López Varela hay un único “palacio” y alrededor de ciento cincuenta casas para el común del pueblo.

El tipo de casa más común en los sitios tlahuica en Morelos fue la residencia para el común del pueblo. Las casas del común del pueblo, en todos los sitios que se han excavado, son muy similares (Figura 9). Principalmente se trata de estructuras pequeñas que tiene una superficie promedio de veinte a veinticinco metros cuadrados, que desplantan a nivel del terreno. Las paredes se hicieron de adobes y se construyeron sobre cimientos de piedra. Es probable que los techos fueran de paja, parecidos a los de las casas tradicionales que existen en Morelos (Figura 10). Las casas del común del pueblo se distribuían en patios agrupados, llamados en náhuatl *itbualli*. Cada patio agrupado tenía varias casas alrededor de un área central abierta, parecido a la actual disposición de las casas tradicionales que todavía se encuentran en muchos pueblos de Morelos, como Tetlama (Figura 10). Esta disposición espacial incluía graneros y altares. Los *itbualli* se agrupaban en barrios llamados *calpolli*. En las áreas rurales, un *calpolli* era una aldea o un pequeño pueblo, mientras que en las ciudades un *calpolli* era un vecindario urbano (Carrasco, 1976b; Smith, 1993b).

FIGURA 9

Fotografía de la excavación de un conjunto residencial en Yautepec (unidad 509)

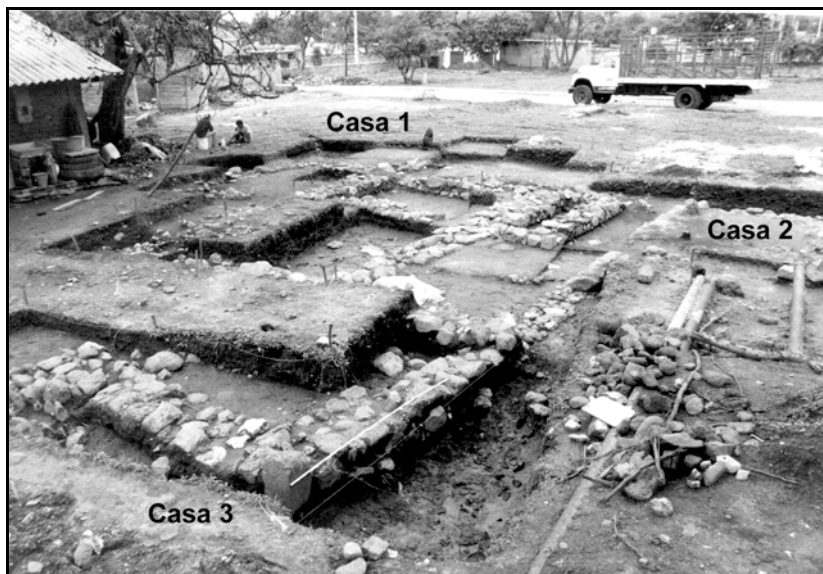


FIGURA 10

Fotografía de una casa tradicional contemporánea en Tetlama; es probable que las casas tlahuicas se parecieran a ésta. Fotografía de Michael Smith



En estas casas y espacios, la gente de Morelos practicaba una rica vida ceremonial. Figurillas pequeñas de cerámica e incensarios se han encontrado en todas las casas que se han excavado. Estos objetos eran utilizados en ceremonias practicadas por los miembros de la familia. Muchos de los rituales domésticos estaban relacionados con curas, salud, fertilidad y otros estaban dedicados a algunos de los dioses y diosas más importantes del centro de México. Los funerales y entierros eran también ceremonias muy importantes (Maldonado Jiménez, 2000). En algunos casos, los muertos se enterraban debajo del piso de la casa, o en el patio al lado de la casa (Smith, 2000). En algunos casos, los muertos eran enterrados en el cementerio. Uno de esos cementerios fue excavado en el sitio de Las Pilas. Esta fue una población del período Clásico (Martínez Donjuán, 1979), donde hubo muchos entierros durante el período posclásico (Smith, 2009). Otras ceremonias tenían lugar en los templos de la comunidad y eran supervisadas por sacerdotes, no por los miembros de la familia. Las personas, probablemente, asistían a algunas de estas ceremonias públicas observando las actividades desde las plazas en frente de los templos.

LOS AVANZADOS SISTEMAS AGRÍCOLAS DE LOS TLAHUICAS Y XOCHIMILCAS DE MORELOS

Ciertamente, muchas otras actividades se desarrollaron fuera de la casa, tales como las actividades agrícolas. La mayoría del común del pueblo en el Morelos Posclásico eran agricultores, inclusive aquellas personas que vivían en las ciudades (Smith, 2008). Al igual que otras partes de México, los cultivos básicos eran maíz y frijol. La presencia de numerosos fragmentos de comales en los basureros cerca de las casas indica que el maíz se preparaba para hacer tortillas. La población de Morelos era bastante numerosa en el momento de la conquista española (Smith, 1994) y dos tipos de agricultura intensiva se utilizaron en todo el estado (Maldonado Jiménez, 1984). Primero, la irrigación era practicada a lo largo de los ríos principales. Diques y canales eran usados para traer agua hasta los campos ubicados en zonas aluviales. Estos campos estaban cultivados con maíz y algodón, un producto importante en la economía de Morelos. La demanda de ropa de algodón era considerable en todo el centro de México, pero Morelos fue el único lugar dentro del Altiplano central localizado a una elevación lo suficientemente baja como para permitir el crecimiento del algodón. La segunda forma de agricultura intensiva era el terracedo. La mayor parte de Morelos tiene una topografía montañosa, y las pendientes estaban cubiertas con terracedos demarcados con paredes de piedra, lo que creaba campos angostos para cultivar el maíz y el frijol (Smith y Price, 1994).

La agricultura fue una de las áreas en la que la gente de Morelos se destacó en comparación con otras poblaciones del Posclásico en el centro de México. Morelos tuvo uno de los sistemas agrícolas más productivos de la región central mexicana. La alta precipitación y el clima más templado de Morelos favorecieron el cultivo de cosechas como la de algodón, que no podía crecer en el valle de México. Las cosechas y productos de Morelos fueron intercambiados ampliamente en todo el Altiplano central (Sanders, 1956). Muchos de los ríos de Morelos tenían agua abundante y extensas llanuras de inundación que permitieron niveles elevados de producción. La tecnología de irrigación se desarrolló muy temprano en el valle de Yautepec (Morett Alatorre *et al.*, 2001) y para la época del Posclásico el riego se había dispersado de tal manera que toda la tierra que fuera propicia se cultivó con sistemas de irrigación (Maldonado Jiménez, 1984; Smith, 1994).

Los tlahuicas y los xochimilcas eran expertos en la tecnología y la agronomía de riego por canales. Como se ha señalado anteriormente, los campos irrigados se utilizaban para obtener una variedad de cultivos, pero el maíz y el algodón fueron los cultivos de riego predominantes. Más tarde, Hernando Cortés y otros pobladores españoles de Morelos reconocieron el valor de estos sistemas de irrigación y adoptaron su uso inmediatamente después de la conquista. La mayoría de estos

campos se sembraron con caña de azúcar (Barrett, 1977; Mentz, 2008), un importante cultivo comercial en el siglo XVI del que Morelos fue el primer productor. Esto fue posible solo porque los tlahuicas y xochimilcas habían establecidos sistemas de riego eficientes y productivos antes de 1519.

Otro sistema agrícola muy productivo fue el uso de terracedo de piedra. Mientras la población crecía durante el período posclásico, las terrazas se construyeron en todo el área de Morelos. Las pendientes de las laderas se cubrieron con grandes “escaleras” de taludes de piedra para crear campos agrícolas, y los fondos de las barrancas se cerraron con presas que regulaban el paso del agua y permitían una nueva superficie de cultivo. Aunque la agricultura de terrazas del posclásico se ha excavado sólo en un área (Smith y Price, 1994), los restos de las paredes de las terrazas posclásicas pueden verse todavía en muchos puntos de Morelos.

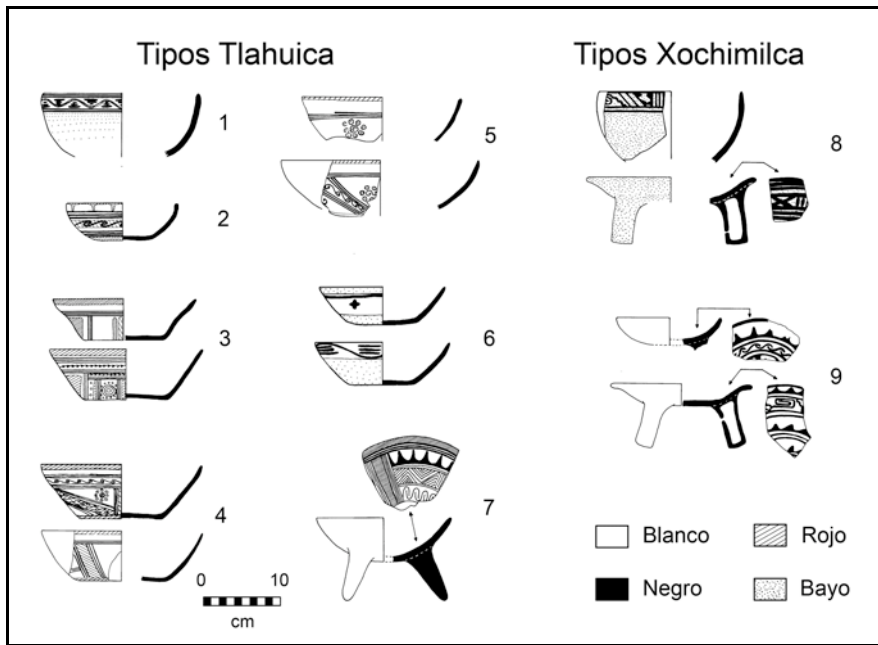
Además de su actividad agrícola, el común del pueblo en Morelos producía una variedad de productos. Los primeros documentos de la colonia afirman que las mujeres hilaban y tejían ropa, y los pequeños malacates de cerámica que se usaban para hilar el algodón se han recuperado en cada casa posclásica que ha sido excavada (Norr, 1987; Smith, 2004b; Smith *et al.*, 1999; Smith, 1994), mientras que otros productos fueron hechos por especialistas. Las excavaciones han encontrado evidencia de la producción de objetos de cerámica, al igual que herramientas de obsidiana, cuarzo, basalto y hueso. Las personas que elaboraban estos productos probablemente eran especialistas de medio tiempo, que paralelamente se dedicaban a la agricultura y a algún oficio. Muchos de los productos que hacían las familias del común del pueblo se usaban en el hogar, y otros se distribuían fuera del ámbito familiar. Algunos eran entregados a los nobles y reyes como parte de las obligaciones tributarias que tenía el pueblo y otros se vendían en los mercados. De acuerdo al tipo de objetos producidos por diferentes sociedades alrededor del mundo, los arqueólogos han podido distinguir a las personas que los hacían. La cerámica, especialmente, ha sido uno de los materiales que han ayudado a reconocer diferentes sociedades.

DISTINCIÓN DE TLAHUICAS Y XOCHIMILCAS A TRAVÉS DE LA CERÁMICA

La distribución de los tlahuicas en Morelos como informa fray Diego Durán (1967, vol. 2:22-23), se muestra en el Mapa 1. Los tlahuicas estaban organizados en dos grandes estados, Cuauhnáhuac y Yautepec. Esta área también se corresponde, de manera muy cercana, a la distribución de un tipo de cerámica policromada muy distintivo, que muy a menudo es llamada “Policromo Tlahuica” (Smith, 2009). Hay una variedad de estilos y tipos locales de estas cerámicas, pero tienen dos elementos

en común: diseños rojos y negros pintados sobre un fondo blanco, y el uso de delgadas líneas negras para definir las áreas decoradas. La Figura 11 (1-7) ilustra siete tipos de cerámica que pertenecen al grupo policromo tlahuica. Los nombres de los tipos y sus posibles lugares de origen están dados en el Cuadro 2. Para información sobre los compuestos químicos de estas cerámicas ver Smith (n.d). Estas se producían y usaban en el área tlahuica del centro y oeste de México (Mapa 1). Para descripciones detalladas, ver Smith (2009).

FIGURA 11
Dibujo de vasijas policromas en el estilo Policromo Tlahuica y Xochimilca.
Ver el Cuadro 2 que informa su clave tipológica



Los sitios en el área xochimilca del este de Morelos tienen muy pocos ejemplos de tipos de cerámica tlahuica. Unos pocos fragmentos encontrados en esta área, probablemente representan vasijas comercializadas desde el occidente de Morelos. Hay dos tipos de cerámicas abundantemente decoradas en lo sitios del área xochimilca (Figura 11, Cuadro 2). El negro sobre naranja, Morelos-Puebla, (Figura 11-8) es muy similar en la decoración y forma de la vasija al tipo Azteca I, negro sobre naranja del sur del valle de México, pero su pasta y carácter distintivos indican que

fueron producidas en Morelos. La bicromía tepozteca es del área de Tepoztlán, aunque también es un tipo común en Yauatepec (Smith, 2009).

CUADRO 2
Clave de los tipos cerámicos ilustrados en la Figura 11

TIPOS TLAHUICA		
	<i>Tipo</i>	<i>Lugar de origen</i>
1	Tlahuica Policroma, tipo A-1	Cuernavaca
2	Tlahuica Policroma, tipo B-1	Cuernavaca
3	Tlahuica Policroma, tipo B-4	Poniente de Morelos
4	Tlahuica Policroma, tipo B-7	Yauatepec
5	Tlahuica Policroma, tipo B-9	Yauatepec
6	Tlahuica Policroma, tipo C-2	Yauatepec
7	Tlahuica Policroma, tipo G	Cuernavaca
TIPOS XOCHIMILCA		
	<i>Tipo</i>	<i>Lugar de origen</i>
8	Negro sobre naranja, Morelos-Puebla	Tepoztlán y el oriente de Morelos
9	Tepozteco bicroma (negro s. blanco)	Tepoztlán

La distribución espacial de los tipos de cerámica que se muestran en la Figura 11 se corresponde con la línea entre las áreas tlahuica y xochimilca como las identificó Durán (Mapa 1). Este patrón sugiere que los estilos de cerámica pueden haber sido indicadores de la identidad de grupos sociales en Morelos. Los tlahuicas usaron diferentes estilos y tipos de cerámicas, pero todas compartían los elementos del estilo policromo tlahuica. La conexión entre los xochimilca de Morelos y los del valle de México es evidenciada por la similitud entre el tipo 8 (Figura 11) y el Azteca I, negro sobre naranja, común en el área de Xochimilco.

La forma en que se distribuyeron estas vasijas de cerámica entre estos diferentes grupos también ha sido documentada e investigada a diferentes escalas, siendo el establecimiento de mercados, el intercambio y la interacción política algunos de los canales utilizados.

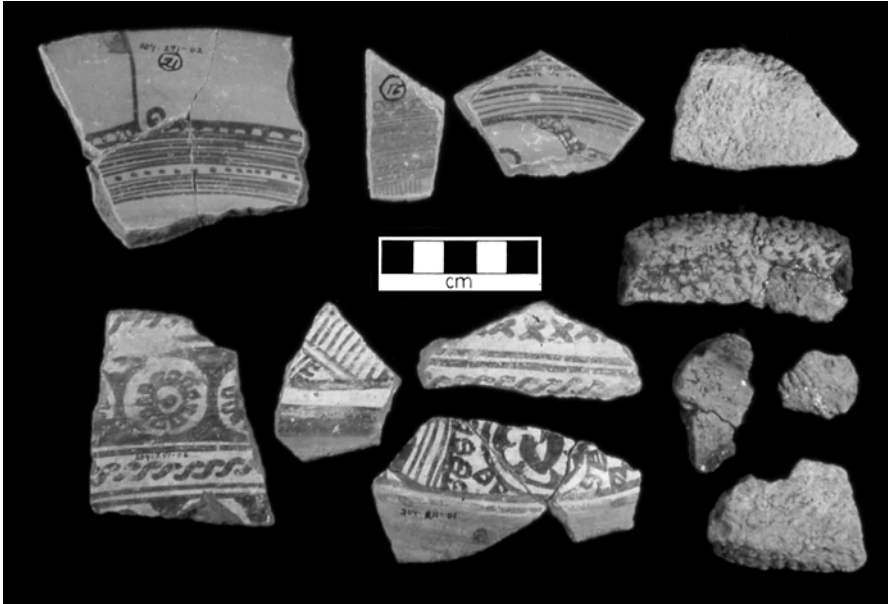
LAS ESTRATEGIAS ECONÓMICAS DE LOS TLAHUICA Y XOCHIMILCA: MERCADOS E INTERACCIÓN

La economía del Morelos Posclásico fue compleja, comercial y no capitalista (Smith, 2004a). Las instituciones comerciales tales como mercados, comercio y dinero eran predominantes, pero sólo los bienes y servicios circulaban por esos canales, la tierra y el trabajo no eran parte de la economía comercial. Los documentos etnohistóricos nos dicen que los mercados se reunían semanalmente en

todas las grandes ciudades de México y también en asentamientos más pequeños (Maldonado Jiménez, 1990; Smith, 1994). Comerciantes profesionales vendían los productos en los mercados, usando las dos formas de dinero encontrados en la economía azteca: granos de cacao y textiles de algodón (Rojas, 1998).

FIGURA 12

Fotografía de fragmentos de vasijas cerámicas importadas del valle de México, excavados de contextos domésticos en Cuexcomate



Los comerciantes que tenían puestos en el mercado eran la fuente principal de productos importados para la gente de Morelos. Muchos de estos productos desenterrados dentro y fuera de casas de sitios en Morelos eran importados de otras áreas. La obsidiana (usada para hacer herramientas de corte, joyería y otros artículos) era traída desde muchos yacimientos geológicos del centro de México (Smith *et al.*, 2007). Los fragmentos de vasijas de cerámica del valle de México, Guerrero, Toluca y Puebla-Tlaxcala son muy abundantes en las excavaciones de casas, tanto como cerámicas de otras partes provenientes de otras zonas del actual territorio del estado. Por ejemplo, han sido descubiertas vasijas de Teopanzolco en sitios de otros puntos de Morelos, y varios tipos de cerámicas fueron intercambiados entre Yauatepec y la región poniente (Smith, 2009). La Figura 12 muestra

fragmentos de varios tipos de vasijas de cerámica importados del valle de México. Estos ejemplos son de Cuexcomate, pero similares han sido encontrados en todos los sitios posclásicos de Morelos.

El comercio no fue la única clase de interacción entre la gente de Morelos y otras áreas. La gente participaba en una gran red de interacción social, creencias compartidas, estilos artísticos y prácticas sociales. Estos elementos eran lo más importante en el nivel de la “nobleza”. En todo México central las escuelas para nobles —el *calmecac*— enseñaba información e ideas comunes. Debido a esta red de interacción, en una gran área la gente tenía estilos de escritura y tallado similares. La Figura 8 muestra un número de objetos tallados de Morelos que demuestran el estilo común mexicano del centro. En una tradición académica más antigua, tales elementos hubieran sido llamados “imitaciones” del arte mexica de Tenochtitlan. Hoy, no obstante, sabemos que este estilo es tan antiguo en Morelos como en el valle de México, y la aparición en diferentes regiones se debió a su participación en redes de comercio y de interacción (Berdan y Smith, 2004; Smith, 2003b).

LA CONQUISTA ESPAÑOLA

La población tlahuica y xochimilca de Morelos fue conquistada por Hernando Cortés en 1520. Los españoles habían huido de Tenochtitlan hasta Tlaxcala donde descansaron y se reagruparon para un ataque final sobre la capital mexica. Desde Tlaxcala, Cortés atravesó el sur de Puebla y luego el territorio de Morelos antes de entrar nuevamente al valle de México. Mientras su ejército pasaba de este a oeste a través de Morelos, Cortés dominó a la mayoría de las ciudades capitales en el territorio morelense. En sus cartas Cortés (1978:120-124) enumera las siguientes ciudades como sitios conquistados: Huaxtepec, Yacapixtla, Yautepec, Xiuhtepec y Cuauhnáhuac. Cortés fue muy astuto respecto de las políticas de México central y pareciera que deliberadamente pacificó cada una de las más poderosas ciudades de Morelos para evitar que ayudaran a los mexica de Tenochtitlan. Cuauhnáhuac fue la última, y la más importante, de estas ciudades en ser dominada y probablemente este fue el momento en el que los españoles le cambiaron el nombre a “Cuernavaca”.

EL LEGADO MODERNO DE LOS TLAHUICAS Y XOCHIMILCAS A LA GENTE DE MORELOS

Muchas de las costumbres, prácticas e instituciones de los tlahuicas y xochimilcas tuvieron una continua influencia en la historia y la sociedad del territorio del hoy estado de Morelos, desde el período colonial hasta el presente. La lengua náhuatl,

hablada por aquella gente, continúa siendo la de muchos en varias localidades de Morelos, incluyendo Tetelcingo y Cuentepec (Brewer y Brewer, 1962). El sistema de *altépetl* tuvo una fuerte influencia sobre períodos posteriores. Por ejemplo, la mayoría de las ciudades capitales continuaron existiendo después de la conquista española, y muchas de ellas permanecieron siendo importantes. Algunas todavía tienen el mismo nombre náhuatl que en tiempos prehispánicos (Aragón, 1969). En muchos casos, los límites del *altépetl* fueron usados para la asignación de encomiendas después de la conquista (Riley, 1973) y algunos permanecieron en la práctica cuando se definieron los municipios en el siglo XIX. El municipio de Tepoztlán, por ejemplo, cubre aproximadamente el mismo territorio que el *altépetl* de Tepoztlán antes de la conquista española (Smith, 1994). En Tepoztlán y en otras pocas áreas, historias y leyendas modernas narradas en náhuatl pueden haber tenido un origen antiguo (Brotherston, 1995).

El conocimiento agrícola de los tlahuicas y xochimilcas fue transmitido a sus descendientes. Como se hizo notar anteriormente, la tecnología de riego de los tiempos posclásicos fue reformada para ser usada en el cultivo de la caña de azúcar, y estas prácticas continúan hoy en muchas zonas del estado. Por el contrario, la práctica agrícola de terrazas sobrevive sólo en unas pocas lugares del territorio. Cuando la población disminuyó en el período colonial la mayoría de las zonas que habían sido trabajadas en terrazas en tiempos antiguos fueron, probablemente, abandonadas. Hay muy poca información histórica sobre el terracedo en periodos coloniales o modernos, pero hoy en día esta técnica es usada principalmente en localidades del norte del estado tales como Tepoztlán y Tlayacapan.

El período posclásico en Morelos fue una época de crecimiento poblacional y de desarrollo de las instituciones políticas, económicas y religiosas, y Morelos fue una parte crucial del mayor sistema cultural y económico del centro de México (Sanders, 1956). Aunque hubo cambios fundamentales en Morelos después de la conquista española, muchas de las características más interesantes y distintivas de Morelos del presente —desde el paisaje agrícola hasta las costumbres locales— pueden ser rastreadas en los tiempos anteriores a la conquista española. El legado de los tlahuicas y xochimilcas ha ejercido una fuerte influencia sobre la gente y la sociedad en los últimos cinco siglos, y muchos rasgos de aquellos tiempos pueden aún ser vistos en el Morelos de hoy.

HISTORIA DE MORELOS

Tierra, gente, tiempos del Sur

Director
Horacio Crespo

TOMO II
LA ARQUEOLOGÍA EN MORELOS
Dinámicas sociales sobre las construcciones de la cultura material

Coordinadora
Sandra L. López Varela



Jorge ANGULO V. / Eduardo CORONA-M. / Christopher D. DORE
Joan GANESCA LLONGUERAS / David C. GROVE / Marco HERNÁNDEZ ESCAMPA
Kenneth G. HIRTH / Sandra L. LÓPEZ VARELA / Teresita MAJEWSKI
Carmina MENCHACA CAMPOS / Fausto RODRÍGUEZ ACUÑA
Michael E. SMITH / Jorge URUCHURTU CHAVARÍN

MMX

Congreso del Estado de Morelos
LI Legislatura
